



Trabajo



Año II :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 25 de Diciembre 1932 :-: Redacción: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 62

EL ESTERTOR DEL CACIQUISMO

Todo lo existente y lo que pueda existir, lógicamente, proviene de una consecuencia. Aquí tenemos a la vista una: Una consecuencia errónea y no menos inhumana: La consecuencia del egoísmo y de la sinconciencia. La gente del «orden» matando alevosamente a la del «desorden». Tres casos surgidos por una misma causa los que nos obligan a este comentario traducido en la más enérgica protesta contra todo lo que es inhumano.

Castellar de Santiago, Solera y Mula: He aquí tres pueblos más que se unen por el mismo dolor de otros pueblos, porque también son regados por la misma sangre que aquellos y por las mismas causas.

Los pistoleros, los de la acción directa, en un momento de cólera, delatan abiertamente su guarida; ya no necesitan de quienes secundaban sus planes obligados por el hambre unos y por el vicio otros. Ya son ellos, los del «orden» los que sin reflexión, sin conciencia, van a las casas humildes, a esas casas que más bien parecen buhardillas, a esas casas que, por ser de obreros, les asquea el pisarlas y ahora van, nada menos, que a empaparse de sangre en ellas. Ya no se conforman con extraérsela por medio de la explotación del trabajo. No parece más que se ha reproducido la fábula de «La gallina de los huevos de oro».

Han creído, por lo visto, los bárbaros patronos que nos obligan a estas líneas, que con matar a unos obreros indefensos, las leyes de la República van a quedar mediatizadas. Sus conciencias insanas y sus cerebros oscuros les han obligado a creer que con sembrar el luto en un puñado de familias obreras que aspiran a una causa justa, y por justa humana, los obreros en general, van a prescindir de sus verdaderos derechos. Su inconsciencia alcanza tan grandes proporciones, que aun no se han dado cuenta de que el ideal se tramite de unos en otros y que con la muerte de una o de miles de vidas humanas no se mata un ideal. Y más un ideal tan sagrado como el que ostenta la clase proletaria.

También la Guardia Civil entra en escena nuevamente, pero en esa escena trágica, dolorosa, inhumana; en esa escena monótona que la caracteriza. Los obreros vuelven a caer por la acción de unas balas dirigidas por las manos y el ojo certero de unos seres que parece ser que el uniforme bélico los hace ser de otro planeta.

No por ello la bandera de la Unión General de Trabajadores, a la que parece se quiere desgarrar con tan brutales procedimientos, deja de adquirir caracteres más fuertes cada día. La sangre proletaria de ayer y la de hoy y tal vez la de mañana, sólo sirve para hacerla más roja, que quiere decir más vigorosa. Esa sangre que se hace verter para aniquilarla, la robustece; hace que su paso lento pero firme, agite más y más su marcha.

La República, por benevolente, se está hiriendo con sus mismas armas. El dinero de la República está sirviendo, en parte, para avergonzarla. La República no debe dar ocasión a avergonzarse nuevamente con estos desmanes.

La tolerancia de la República está sirviendo de confusionismos que sólo pagan los trabajadores.

La República sigue manchándose de sangre proletaria, por no haber desaparecido la monarquía con sangre de burgueses.

Este es el hecho de una verdad reconocida que, de no corregirse, tal vez que sea digna de tenerse en cuenta para cuando los obreros implantemos nuestra República Social.

VEINTICUATRO DE DICIEMBRE

A la noche de esta tradicional fecha se le llama Buena.

Los jóvenes socialistas tenemos que hacer patente que este adjetivo adquirirá su esplendor cuando el SOCIALISMO sea una realidad. Hoy, para la clase obrera es un sarcasmo. En esta noche, que le llaman Buena, muchos niños proletarios se habrán dormido cansados de llorar pidiendo pan.

Esta fecha tradicional sólo sirve para aumentar el dolor de muchas familias proletarias.

Este dolor lo extirpará la bandera roja del socialismo.

BARBARIE

Mula, Solera, Castellar de Santiago; otros tres pueblos que pasan a las páginas rojas de la historia de España, otros tres pueblos que se han regado con sangre de honrados trabajadores, otros humildes hogares que han quedado enlutecidos por las pérdidas de seres queridos, otros muchos niños que quedan en la más espantosa de la miseria por culpa de una patronal sin conciencia, y una Guardia Civil que cree que las vidas de los trabajadores no son dignas de respeto y de consideración. Ayer en una monarquía absolutista, despótica y cruel, los trabajadores eran acibillados a balazos cobardemente, hoy en una República democrática nos duele mucho y es una vergüenza que se repitan aquellos cobardes asesinatos. El principal culpable de estos sucesos es el caciquismo, ese caciquismo rural que todavía en plena República campa por sus respetos.

Uno de los graves errores de la República, ha sido el no extirpar para siempre esto, que fué causa principal de la caída de la monarquía.

Mula, pueblecito de esta provincia de Murcia, todavía en plena República, mangoneada por los antiguos caciques, ha sido escenario de tragedia, tragedia dolorosa en la que han sido víctimas honrados trabajadores. Las balas de los mausers han desgarrado los corazones de dos proletarios sin respetar sus rostros demacrados, lívidos, personificación de trágica miseria e inhumana vida. Han muerto cuando dignamente pedían unos derechos que, en justicia, les correspondía. Los hombres de mauser y tricorno tienen sobre sus conciencias otras dos víctimas más para juntar con la ya larga lista que sobre ellos pesa...

Solera, pueblecito andaluz, de esta Andalucía trágica, de la Andalucía de los caciques y terratenientes, de la Andalucía hambrienta de pan y de justicia, también ha tenido su tragedia. ¿Las causas? El que todavía haya pueblos gobernados por antiguos monárquicos. El que todavía haya pueblos donde la justicia de la República no haya entrado en acción.

En este pueblo, el alcalde, antiguo monárquico ayudado por la Guardia Civil han asesinado a un obrero. ¿Motivos? El ansia de ver derramada sangre obrera, sangre del que todo lo produce, y que, a cambio, encuentra la muerte sin motivo que lo justifique. Castellar de Santiago, otro nombre

que quedará grabado en el alma del proletariado español. Otra honda tragedia que ha indignado nuestras conciencias. Otro episodio más para hacernos comprender que hay que derribar esta sociedad manchada con sangre de tantos inocentes. En este pueblo no ha sido la garra de la Guardia Civil la que ha consumado la tragedia. Han sido los mismos patronos que no se han conformado con ir extrayendo diariamente la sangre de los trabajadores, los han asesinado alevosamente escarneciéndose después de sus cuerpos. Las fieras al lado de estos malvados son animales inocentes. Seres de esta naturaleza no son dignos de llamarse civilizados.

He aquí tres episodios a cual más inhumano. He aquí tres tragedias a cual más dolorosa. Justicia claman estos asesinatos. Estos crímenes no deben quedar impunes. Hay que exigir responsabilidades. Hay que demostrar que la República es un régimen de justicia.—Juan Diego Valdés.

Vicente Casanova Juan

TEJIDOS

Proveedor de los ferroviarios

Venta a plazos a los ferroviarios.

Gran surtido :-: :-: Ultima novedad

Rey Carlos III

Ningún afiliado al Partido y Unión General de Trabajadores debe dejar de leer el libro de

MANUEL CORDERO

titulado

Los socialistas y la Revolución

que acaba de ser puesto a la venta.

Antonio Pérez Sánchez

Oculista

Del servicio nacional antifracomatoso por oposición. Inspector Municipio de Sanidad

Horas de consulta: de 11 a 2

LEA VD.

“EL SOCIALISTA”

